

comunismo

y trotskismo
en la Revolución del 30

El desenlace final de los acontecimientos de la Guerra Hispano-Cubano-Americana en 1898, significó la frustración del proyecto revolucionario de Jose Martí y la confirmación dramática de sus advertencias sobre los peligros que entrañaba para Cuba y el resto de America Latina la expansión de los Estados Unidos.

A partir de 1902 fue establecido en la isla el modelo de dominación neocolonial que mostraría los primeros síntomas evidentes de crisis en los momentos de la depresión económica de inicios de la década del 20 y en los años de auge de una conciencia nacional y antimperialista en el país entre 1923 y 1925; pero la crisis del modelo de dominación neocolonial alcanzó su plenitud en la primera mitad de la década del 30 y fue en esos años que el movimiento popular y revolucionario cubano llegó a los niveles más altos desde los inicios de la República. En ese convulso proceso conocido como la *Revolución del 30*, las fuerzas revolucionarias de orientación marxista desempeñaron un importante papel protagónico.

Las ideas marxistas hicieron su aparición en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el movimiento obrero cubano daba sus primeros pasos. Desde las páginas del *El Productor*, el dirigente anarquista Enrique Roig San Martín dio a la publicidad los primeros fragmentos de textos de Carlos Marx.¹ En las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX, Diego Vicente Tejera, intelectual y revolucionario cubano muy vinculado a José Martí, socialista no marxista, constituyó los primeros partidos obreros cubanos, el Partido Popular y el Partido Socialista Cubano, ambos de efímera existencia.²

Pocos años después, durante la primera década del siglo XX, Carlos Baliño, Agustín Martín Veloz (Martinillo) y Rafael Gutiérrez, constituyeron respectivamente las primeras organizaciones marxistas cubanas: el Club de Propaganda Socialista, el Club Carlos Marx y la Liga Obrera de Oriente; poco después, estas organizaciones devinieron en el Partido Socialista de Manzanillo y el Partido Socialista de Santiago de Cuba. A pesar de los intentos unificadores de integrarlos en un solo partido marxista de carácter nacional bajo los lineamientos de la II Internacional, esto no se logró.³

Inicios del movimiento comunista

Rafael
Soler Martínez

El autor, eminente historiador cubano, visitó la Junta Editora de EXÉGESIS el 31 de marzo de 2000 y nos ofreció una amena charla sobre "Las relaciones históricas entre Puerto Rico y el Oriente cubano". Soler, *el historiador*, murió hace pocos meses en su Santiago de Cuba. Soler, *el amigo*, nos ofreció en esa reunión con nosotros, para publicación en EXÉGESIS, el trabajo que publicamos en este número —presentado en la reunión anual de la Latin American Studies Association (LASA) en Miami. Su investigación sobre el trotskismo en Cuba mereció el

A finales de la segunda década del siglo, fueron constituidas agrupaciones socialistas en La Habana y en otras ciudades del país. En agosto de 1922, una parte de los integrantes de la Agrupación Socialista de La Habana manifestó su identificación con las 21 condiciones de ingreso a la Internacional Comunista, aprobadas en el II Congreso de esa

organización. Así, tuvo lugar una escisión en la Agrupación Socialista de La Habana: una parte de sus miembros se mantuvo fiel a los lineamientos de la II Internacional; la otra, dirigida por Carlos Baliño, constituyó al año siguiente la Agrupación Comunista de La Habana.⁴

Entre 1923 y 1925 fueron organizadas agrupaciones comunistas en diversos lugares del país y en los días 16 y 17 de agosto de 1925, se reunieron en un congreso en La Habana para dejar constituido el Partido Comunista (PC).

El recién nacido Partido Comunista, en el cual desempeñaron un



destacado papel Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, proclamó su adhesión a la Internacional Comunista, guió su actividad por los Estatutos aprobados en el Congreso y se propuso como tareas fundamentales la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, trabajar en el seno de los sindicatos y de otras organizaciones populares, y por la organización de los campesinos, las mujeres y los jóvenes.

Muy pronto, el Gobierno de Gerardo Machado, que había asumido la presidencia de la República un mes antes de la fundación del PC, desató la más feroz represión contra sus militantes y dirigentes. El recién elegido secretario general, José Miguel Pérez, fue deportado a España pocos días después, en el propio mes de agosto; en septiembre, fueron encarcelados sus principales cuadros: Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, José Rego, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro y otros. En enero de 1926, Julio A. Mella se vio obligado a salir hacia el exilio en México ante el peligro de ser asesinado. Al año siguiente, en 1927, Machado desencadenó un nuevo proceso judicial contra los comunistas; muchos fueron encarcelados y otro de sus dirigentes, Alejandro Barreiro, tuvo también que salir hacia México.

El joven PC se vio obligado a actuar desde sus inicios en condiciones de clandestinidad y sometido a la persecución de las autoridades. En sus esfuerzos por aniquilar al naciente movimiento comunista, la Policía Secreta de Machado organizó en 1928 un Partido Comunista apócrifo con fines de provocación, que llegó a enviar delegados espurios al Congreso Sindical de Montevideo en 1929.⁵ Otra evidencia de la actividad policial contra los comunistas es el *Informe de la Policía Secreta al Presidente de la República sobre la Historia del Movimiento Comunista en Cuba*, en el cual se ofrece abundante información sobre sus actividades hasta el año 1931.⁶

En medio de esas difíciles condiciones tuvo que actuar el PC durante sus primeros años de existencia. Su inmadurez teórica le impidió formular un programa con objetivos precisos y de largo alcance en aquellos momentos iniciales, pero desde el principio estuvo claro que los propósitos fundamentales eran lograr la total liberación nacional del dominio imperialista norteamericano, para después avanzar hacia la emancipación social de los oprimidos. Para lograrlo se propuso, en primer lugar, combatir a la dictadura machadista hasta su derrocamiento y ganar cada vez mayor influencia sobre los obreros, campesinos, jóvenes y mujeres.

Desde su nacimiento el PC se destacó por su lucha frontal contra el régimen de Machado. A partir de 1927 ya ejercía el control de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) y de la Federación Obrera de La Habana (FOH). Sin embargo, no había podido extender mucho su influencia más allá de la capital y la zona occidental del país. El papel que desempeñó en la huelga de marzo de 1930 demuestra que a pesar de la represión y de todos los obstáculos no había podido ser aniquilado y lograba avanzar.

Todo parece indicar que la línea de clase contra clase adoptada en el IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y en su VI Congreso de 1928, no se empezó a aplicar en Cuba de inmediato, sino más bien a partir de 1930.

En 1928 el PC consideró seriamente la posibilidad de participar, sin abandonar su independencia orgánica y político-ideológica, en una alianza con otras fuerzas antimachadistas, aplicando las tesis de Lenin aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista (IC). En tal sentido el comunista

cubano Julio Antonio Mella expresó:

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora... a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa democrática. Nadie niega esa necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios...

*Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo.*⁷

En una reunión del Comité Central del PC, efectuada en octubre de 1928, se adoptaron acuerdos para esos fines. La traición de la cúpula dirigente del Partido Unión Nacionalista y la muerte de Mella pocos meses más tarde provocaron la frustración del intento de unir fuerzas con un sentido amplio y flexible.⁸

Julio Antonio Mella

Algunos autores, entre los que se destaca Víctor Alba, han sugerido que Mella fue expulsado del PC cubano a raíz de la huelga de hambre que sostuvo en 1926, que Mella se mostró partidario de las ideas trotskistas, y que de alguna manera estuvo vinculado al movimiento trotskista en México; plantean, además, la tesis de que fue asesinado no por agentes del dictador Machado sino por los propios comunistas con la complicidad directa de Tina Modoti (Víctor Alba: *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*; Julián Gorkin: *Cómo asesinó Stalin a Trotsky*; Bernardo Clarabal: *Cuando fui comunista*). Otros se han hecho eco de esas afirmaciones (Octavio Paz: “Frida y Tina: vidas no paralelas” y Phillippe Cheron: “Del gusto por la mistificación: a propósito de Tina Modoti”, *Vuelta*, no. 82, México,

septiembre 1983; Jorge García Montes y Alonso Ávila: *Historia del Partido Comunista de Cuba*; Alejandro Galves Cancino: “L’auto-absolution de Vidali et la mort de Mella”, *Cahiers Leon Trotsky*, no. 26, junio de 1986, París).

Cada cierto tiempo estas afirmaciones son retomadas; así ocurrió en México en los años 80 y así se repitió en un debate por correo electrónico en enero del año pasado.

¿Fue Mella realmente expulsado del PC cubano? ¿Fue simpatizante del trotskismo o miembro del movimiento trotskista mexicano en sus inicios? ¿Fue asesinado por miembros del PC a causa de su filiación trotskista y no por agentes del dictador Machado? Ninguno de los autores arriba mencionados ha podido demostrar de manera afirmativa una sola de esas interrogantes y todos, a falta de datos fidedignos, han presentado un denominador común: la mitología y la virulencia anticomunista.

Julio Antonio Mella nunca fue expulsado del PC cubano. Es cierto que a raíz de su huelga de hambre en 1925, fue sancionado por el Comité Central, pero no expulsado. la descripción de cómo ocurrió este hecho y el análisis del error cometido por el CC del PC cubano han sido expuestos en detalle por Raúl Roa en su libro *El fuego de la semilla en el surco* y por Lionel Soto en *La Revolución del 33*.

Por otra parte, Mella, desde su llegada a México en 1926 hasta su muerte en enero de 1929, compartió la lucha contra la dictadura de Machado desde la ANERC con las tareas del Partido Comunista Mexicano, fue miembro de su Comité Central y llegó a ser su secretario general durante los meses de junio a septiembre de 1928, cuando Rafael Carrillo se encontraba en Moscú. Según afirma Arnaldo Martínez Verdugo, fue acusado por Vitorio Codovilla y por Ricardo Martínez de mantener posiciones trotskistas --basándose en las discrepancias de Mella con algunas orientaciones de la Internacional Comunista, como por ejemplo las relacionadas con la creación de una tercera central sindical en México, la CSUM-- pero, que una vez analizado el problema en el Comité Central del PCM, éste decidió dirigirse a la Internacional Comunista rechazando las acusaciones por infundadas e informarle que el propio Mella había sido el autor de la Tesis del CC en la que definía la postura del PCM contra el trotskismo.

El PC cubano coincidió con el PCM. En carta de Leonardo Fernández Sánchez a Mella, le informa que en su reunión con el CC del PC cubano:

También se me notificó de una carta del cínico Codovilla que creo debes conocer por haber sido enviada también a México en la que se vierten una serie de acusaciones contra ti. Explicué el asunto y de dónde venía. Era su respuesta a la circular del CC de M cuando Siqueiros llegó e informó y de que tú me hablaste. No se dio importancia a ella y se le iba a contestar diciéndole que atendiera el Secretariado Sud-Americano, y que se inmiscuyera lo menos



J.A. Mella

*posible en nuestras actividades.*⁹

Sobre el mismo asunto, en un documento del secretario general del PC cubano se expresa:

*...vino de Argentina una comunicación firmada por Codovilla, que era responsable, informando sobre el compañero Mella, como no tenía importancia, le dije al compañero Rafael Sainz (Sotomayor) miembro del Comité Central, que firmara la contestación, y así lo hizo y se envió.*¹⁰

Las intrigas de Martínez en la Internacional Sindical Roja no se limitaron a Mella; dos años después, en 1930, Rubén Martínez Villena, en carta desde la Unión Soviética a su esposa apuntaba:

*Ha habido sus porquerías --en el Congreso (Congreso de ISR, Moscú)- respecto a Cuba y a mí; pero sólo de parte de Martínez y de algún otro burócrata; en general las hubo cuanto a la América Latina de parte de Martínez; éste se me ha revelado como un tipo mezquino, nocivo, desleal, contrarrevolucionario.*¹¹

Además, desde hace mucho tiempo ha quedado totalmente demostrado que los responsables del asesinato de Julio Antonio Mella fueron José Magriñat y el pistolero López Valiña, que actuaban al servicio del dictador Machado; todo lo demás son suposiciones hasta ahora no demostradas. Un excelente y documentado análisis sobre este asunto puede encontrarse en el libro de Arnaldo Martínez Verdugo, *Historia del Comunismo en México*, y en el artículo de Olga Cabrera, “Un crimen político que cobra actualidad”, publicado en *Nueva Antropología*, no. 27, julio de 1988, México.

Cambios en la táctica y estrategia del PC. La línea de clase contra clase.

Como ya señalamos, el cambio en la línea táctica y estratégica del PC tuvo lugar a partir de 1930. En la I Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, efectuada en Buenos Aires, en junio de 1929, el delegado cubano expresó:

*...ya que anhelamos una orientación, si efectivamente el trabajo que realizamos está dentro de la táctica y programa de la Internacional Comunista. Me refiero a nuestra posible alianza con una fracción de la pequeña burguesía, llamada Unión Nacionalista, ha constituido y constituye actualmente, el ala izquierda de la burguesía cubana en la lucha contra Machado.*¹²

Sin embargo, los representantes de la Comintern lograron que la Conferencia adoptará los lineamientos sectarios que seguía en aquella época la IC.

A partir de 1930 se observan cambios en el PC cubano que lo sitúan más a tono con la línea de la IC. En una serie de documentos de 1930 y 1931 se muestra la definición de las principales concepciones en cuanto a táctica y estrategia, y las tareas principales a desarrollar por el Partido. Se definía el carácter de la revolución como agrario y antimperialista, y una vez cumplidos los objetivos de esta etapa se pasaría a la socialista; se señalaba además, la necesidad de ampliar el radio de acción del PC a todo el país, aumentar el número de sus efectivos y lograr una mayor influencia sobre los obreros azucareros, el sector más numeroso de la clase obrera y sobre el campesinado. Pero al mismo tiempo, como un reflejo de la línea sectaria de clase contra clase, se consideraba que sólo la clase obrera en alianza con los campesinos y bajo

la dirección del PC podían desempeñar un papel revolucionario, a la vez que se desdeñaba cualquier posible alianza con otras fuerzas de oposición a Machado.⁽¹³⁾

En una carta del Buró del Caribe de la IC al CC del PCC se afirmaba que de menos de 300 miembros que tenía el PC en 1930, su número se había incrementado a 500 en 1931.¹⁴ En 1932 el PC contaba con comités distritales, comités seccionales y células en todas las provincias y en gran parte de sus municipios.¹⁵ Según la historiadora Aleida Plasencia, en 1933 el PC tenía más de 5,000 miembros, una cifra similar la Liga Juvenil Comunista, y la CNOC una membresía de 400,000 trabajadores.¹⁶

Si bien el PC había logrado incrementar el número de sus militantes, extender su radio de acción a todo el país y ejercer una notable influencia sobre la mayoría de la clase obrera, lo que le permitió desempeñar un importante papel protagónico en la revolución de los años 30, la línea sectaria que mantuvo durante todo el período le condujo a diversos errores y fue uno de los factores que contribuyó a la división y al fracaso del movimiento revolucionario de esos años.¹⁷

En la aplicación de esa línea de extrema izquierda, los comunistas cubanos recibieron una gran influencia del Buró del Caribe de la IC, radicado en los Estados Unidos, y del Partido Comunista norteamericano. Errores como el de la postura adoptada ante la huelga de agosto de 1933 que derrocó a Machado, el de no distinguir la naturaleza de cada una de las fuerzas que integraron el Gobierno de los Cien Días y el de no comprender la significación del movimiento encabezado por Antonio Guiteras, fueron consecuencias directas de la aplicación de la línea de clase contra clase.¹⁸

Sólo en circunstancias muy particulares y efímeras hubo intentos verdaderamente unitarios; así ocurrió en la región de Holguín, donde comunistas y guiteristas colaboraron estrechamente por un corto período¹⁹, y en Las Tunas, donde comunistas y trotskistas intentaron crear un frente único de ambos partidos.²⁰

Surgimiento del movimiento trotskista

El trotskismo en Cuba tiene los antecedentes directos de sus orígenes en la existencia de una corriente discrepante dentro del Partido Comunista que surgió en 1931. En su desarrollo, muy pronto recibió la influencia de la Oposición de la Izquierda Internacional.

Como ya señalamos, a finales de 1930 se inició un reajuste de la línea estratégica y táctica del Partido Comunista de Cuba, sobre la base de las orientaciones de la Internacional Comunista y de las orientaciones recibidas del Buró del Caribe de la IC. La reorientación de la táctica y la estrategia apuntaba a ampliar su radio de acción a todo el país, orientar su trabajo hacia los sectores más importantes de la clase obrera --especialmente el azucarero--, hacia el campesinado y la pequeña burguesía y a corregir sus errores de sectarismo; además, había redefinido su concepción sobre el carácter de la revolución, hasta esos momentos calificada como *revolución proletaria* que ahora era denominada *agraria y antimperialista*. Sin embargo, el joven e inmaduro PC no podía sustraerse de la corriente sectaria de clase contra clase que dominaba en el movimiento comunista internacional por aquellos tiempos. Desde 1931 comenzaron a manifestarse muestras de discrepancias con la línea del PC por parte de algunos militantes que ocupaban responsabilidades de dirección en sus organizaciones colaterales,

fundamentalmente en el Ala Izquierda Estudiantel (AIE) y en Defensa Obrera Internacional (DOI). Al mismo tiempo, a mediados de ese año aparecían signos de oposición a la línea sindical del PC en el seno de la Federación Obrera de La Habana (FOH).²¹

Durante todo el año 1931 y los primeros meses de 1932, la corriente de oposición, que se presentaba inicialmente como contraria a la línea del PC sólo en cuestiones de táctica y organizativas, se fue ampliando y dando nuevas señales de vida, y el arribo a Cuba de Sandalio Junco y Juan Ramón Breá la puso en contacto directo con el trotskismo internacional.

Sandalio Junco era un dirigente del PC que desde las filas sindicales había participado en la lucha contra Machado y actuado desde los primeros meses de 1928, junto a Julio Antonio Mella y otros exiliados cubanos en las actividades revolucionarias en México. Al año siguiente asistió a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en Buenos Aires, Argentina, en representación del PC cubano y a la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana de Montevideo, Uruguay, representando a la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). A inicios de 1930 fue a la URSS donde trabajó junto a Rubén Martínez Villena en la Internacional Sindical Roja (ISR), con quien asistió al Congreso de esa organización a fines de agosto de 1930, y participó en la Segunda Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en los primeros días de septiembre de ese mismo año, en Moscú.²² En la Unión Soviética entró en contacto con las ideas trotskistas bajo la influencia del español Andrés Nin, que había sido dirigente de la ISR, se había vinculado con la Oposición de Izquierda rusa, y más tarde sería uno de los principales dirigentes del movimiento trotskista en España y una de las figuras más destacadas del trotskismo internacional. De esa forma, cuando en los primeros meses de 1932 Sandalio Junco regresa a Cuba, lo hace como un trotskista convencido.²³

Por su parte, Juan Ramón Breá había estado vinculado al movimiento estudiantil desde 1929 junto a Raúl Roa y bajo la orientación de Rubén Martínez Villena participó en las luchas contra la dictadura machadista. Posteriormente viajó a Francia y a España y, en ambos países, hizo contactos con los trotskistas europeos, en particular con Andrés Nin, dirigente de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Oposición Comunista española. Desde España, Breá envió literatura trotskista a Cuba, y al regresar al país en 1932 ya era un seguidor de las ideas de Trotsky.²⁴ Ambos inmediatamente se vincularon a los elementos descontentos con la línea del PC y contribuyeron a que el movimiento trotskista cubano tomara fisonomía como tal.

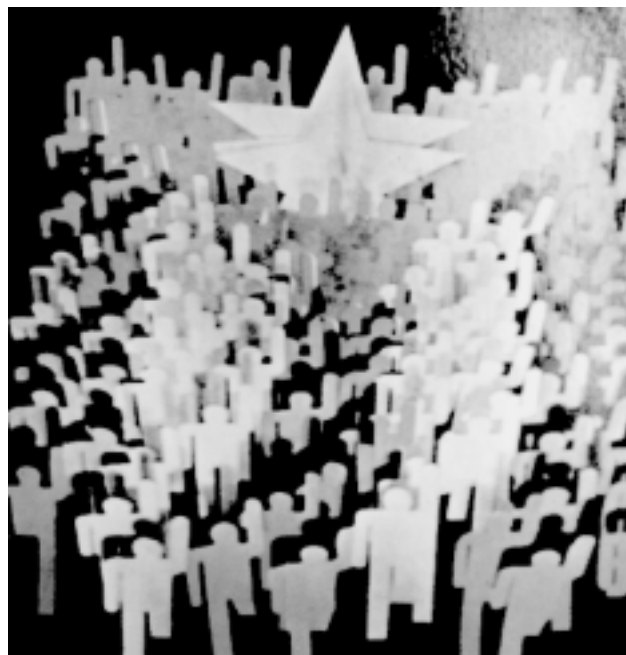
El trotskismo en la isla da sus primeros pasos organizativos con la creación de la Oposición Comunista de Cuba que surge en agosto de 1932, como una fracción organizada, dentro del PC.²⁵ La Oposición Comunista no se constituyó como un nuevo partido sino como una fracción dentro del PC que, si bien en sus primeros tiempos no cuestionaba los principios ideológicos y programáticos del movimiento comunista internacional, se proponía como objetivos generales e inmediatos la lucha contra los métodos de la dirección del PC cubano por considerarlos sectarios y burocráticos.

La Oposición Comunista se integró con militantes aislados

y con miembros de las organizaciones colaterales del Partido, y no pudo contar con la incorporación de células o comités seccionales, excepto el caso de Guantánamo, lo que ocurrió meses después de su fundación. La Oposición nunca fue un movimiento homogéneo, ni desde el punto de vista de su composición social ni desde el ideológico, y nunca llegó a ser un movimiento de masas. Se nutrió de miembros del AIE, de DOI y de la FOH.²⁶

Algunos de esos jóvenes estudiantes y obreros, revolucionarios honestos, discrepaban de la línea sectaria del PC, o rechazaban algunas de sus decisiones como la relacionada con las elecciones de noviembre de 1932, a la que consideraban no revolucionaria, reformista, y que hacía el juego a la dictadura.²⁷

Del AIE salió el grupo principal de los que engrosaron la Oposición Comunista de Cuba. Desde mediados del año 1932, la dirección nacional del AIE fue controlada por el grupo trotskista que en el seno de esa organización encabezaba Marcos García Villarreal. El enfrentamiento abierto con el PC tuvo lugar en



octubre de 1932, cuando los trotskistas miembros de la fracción comunista del AIE enviaron al Comité Central del PC una comunicación en la que manifestaban su inconformidad con la expulsión del Partido de Gómez Villar (seudónimo de Marcos García Villarreal), secretario de la fracción comunista del AIE, y solicitaban una revisión total de los métodos y de la línea sindical y política del PC.²⁸

En septiembre, habían sido expulsados del PC, además de García Villarreal, Sandalio Junco y otros militantes que habían tomado el camino del trotskismo.²⁹ Además de los dos últimos, se destacaron en la fundación del movimiento trotskista cubano un grupo de miembros del AIE, militantes del PC y de la Liga Juvenil Comunista (LJC), así como otros que sin ser miembros del Ala, estaban vinculados a ella como Luis Busquet, Roberto Fontanillas, Juan Pérez de la Riva (Habana), Charles Simeón, Manuel García, Bertha García (Matanzas), Carlos Padrón, Juan Ramón Breá, Carlos González Palacios, Lincoln Larramendy (Santiago de Cuba) y Eusebio Mujal (Guantánamo).³⁰

Desde las páginas de *Línea*, órgano del AIE, de la cual era director Marcos García Villarreal, y a través de la estructura organizativa del Ala, la Oposición Comunista logró controlar e influir en esa organización estudiantil en todo el país.

Defensa Obrera Internacional -- organización colateral del PC que tenía entre sus tareas principales promover la ayuda a los presos políticos y la solidaridad con los movimientos progresistas-- fue, como ya señalamos, otro de los núcleos en que influyó el trotskismo y que nutrió a la Oposición Comunista. Los principales dirigentes de DOI eran a la vez militantes de la Oposición Comunista, como Luis Busquet, Juan Pérez de la Riva, Vargas Gómez,

Roberto Fontanillas, Gastón Madina y José Antonio Díaz Ortega. Además, algunos eran al mismo tiempo dirigentes del AIE como Busquet y Fontanillas, y otros de la FOH como Gastón Medina.³¹ La composición de DOI era heterogénea, una parte de sus integrantes eran militantes del PC, otros procedían del partido aprista, algunos eran estudiantes, intelectuales o empleados y otros obreros; la heterogeneidad se manifestaba también en lo ideológico. Los vínculos de la Oposición Comunista con DOI se establecieron, además de en La Habana, en otros lugares del país como Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo y el norte de la provincia de Oriente.³²

La otra organización --en este caso propiamente obrera-- en que los trotskistas lograron ganar influencia, fue la Federación Obrera de La Habana. En 1932, Sandalio Junco, Pedro Varela, Gastón Medina y otros trotskistas, lograron el control de la Mesa Ejecutiva de la FOH, que en aquellos momentos, según el propio Gastón Medina, "...se limitaba a unos pocos pequeños sindicatos super-vivientes de la cruzada antiobrera del régimen de Machado."³³ Bajo la dirección de los trotskistas la FOH rompió con la CNOC y el PC, y trató de ampliar su influencia y su radio de acción sobre el movimiento sindical de La Habana y del resto del país; su mayor influencia se hizo sentir en el sindicato de empleados del comercio, tanto en la capital como en otros lugares de la isla. Además, hicieron esfuerzos para vertebrar federaciones obreras locales paralelas a las afiliadas a la CNOC en Matanzas, Santiago de Cuba, Puerto Padre, Victoria de las Tunas y Guantánamo.

Como puede apreciarse, la presencia de la Oposición Comunista se puso de manifiesto en las organizaciones colaterales del Partido (AIE, FOH y DOI) y, además de en La Habana, en otros lugares del país: Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo y el norte de la provincia de Oriente. Contó con una base social heterogénea integrada por elementos de la pequeña burguesía³⁴, intelectuales y estudiantes, algunos de ellos comunistas o apristas, y obreros fundamentalmente de origen anarcosindicalista; en un informe del partido trotskista cubano a su centro internacional en París señalaban que "muy pocos de los trabajadores militantes de las fracciones del PC se unieron a la Oposición Comunista."³⁵ Fue esa base social original heterogénea la raíz que, junto a otros factores, condujo pocos años más tarde a las disensiones internas en el trotskismo cubano y a su crisis.

Estrategia y táctica de la Oposición Comunista de Cuba

La Oposición Comunista (OC) de Cuba no fue, como tampoco lo sería más tarde el Partido Bolchevique Leninista, una fuerza política homogénea, pues en su seno se debatieron diversas tendencias discrepantes por cuestiones de objetivos y de táctica,³⁶ que tenían su origen tanto en sus propias raíces internas como en la influencia del trotskismo internacional, especialmente del español y del norteamericano.

Los trotskistas fueron intensificando su labor de proselitismo en el movimiento obrero y estudiantil así como dentro de las propias filas del Partido Comunista, y en su propaganda los ataques a la dirección del mismo se fueron haciendo cada vez más fuertes. Cuando la Oposición Comunista fue constituida en agosto de 1932, comenzó el trabajo para crear un aparato fraccional paralelo a la estructura del PC en todo el país, se formó un Comité Central de la OC de Cuba, con Marcos García Villarreal como secretario general e integrado por Sandalio Junco, Pedro Varela, Carlos González

Palacios, Cahles Simeón, Luis M. Busquet, Roberto Fontanillas, Armando Machado y Carlos Padrón, entre otros³⁷; se organizaron comités distritales en las provincias de La Habana, Matanzas y Oriente, así como comités seccionales y células en La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo, Victoria de las Tunas y Puerto Padre; a la vez, en muchos de estos lugares fueron creados organismos paralelos de DOI y del AIE, aunque en algunos casos ambas organizaciones eran totalmente controladas por los trotskistas. Simultáneamente, el enfrentamiento entre la Oposición Comunista y el Partido se agudizó; subió el tono de los ataques mutuos y éstos se hicieron cada vez más virulentos.

Entre los últimos meses de 1932 e inicios de 1933, los miembros de la Oposición Comunista fueron expulsados del PC.³⁸ A pesar de esto los trotskistas cubanos se consideraban parte del movimiento comunista internacional y proclamaban que tenían el deber de luchar para la “regeneración” del PC de Cuba y de la Internacional Comunista. De esta forma, siguieron la línea del movimiento trotskista internacional de no constituir partidos trotskistas independientes y de trabajar dentro de los partidos comunistas para llegar a controlarlos; esta línea, que se mantuvo a escala internacional hasta la segunda mitad de 1933, fue seguida en Cuba hasta que, una vez modificada internacionalmente, se constituyó el Partido Bolchevique Leninista en el país en septiembre de 1933.

Una de las primeras manifestaciones públicas de la Oposición Comunista que hemos podido localizar, es un manifiesto publicado en Santiago de Cuba en enero de 1933, con el título de **Partido Comunista de Cuba. Buró de Oposición Comunista. ¿Qué significa el Congreso de la UFON?**, en el que se denuncia el carácter pro-patronal, pro-machadista y anti-obrero del congreso convocado por el dirigente sindical reformista Juan Arevalo para ser efectuado en la ciudad de Cienfuegos; además, en el manifiesto se llama a formar el frente único de obreros y campesinos y convoca a luchar por la jornada de ocho horas, contra los despedidos, por el seguro social para los desocupados y por la expulsión de los dirigentes amarillos de las organizaciones obreras.³⁹ Pero, el primer documento publicado por los trotskistas cubanos en que se expresa una proyección política definida, fue el **Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista.**

El **Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista**, dado a conocer en Santiago de Cuba, en enero de 1933⁴⁰; **En el camino de la Revolución. Cuba. 1933**, publicado por el Comité Central de la Oposición Comunista, el 10 de mayo de 1933, en La Habana⁴¹ y los **Estatutos de la Oposición Comunista de Cuba**, fechado en La Habana, junio de 1933⁴² constituyen los tres documentos de mayor importancia de la Oposición Comunista de Cuba, pues en ellos están plasmados los fundamentos teóricos y organizativos, así como la proyección político-ideológica que servirían de guía a su acción política.

Como ya apuntamos, la Oposición trotskista se consideraba parte del movimiento comunista --de hecho, hubo una serie de casos de militantes de la Oposición Comunista que al mismo tiempo militaron por un tiempo en el PC o en la Liga Juvenil Comunista, hasta que fueron expulsados de estas organizaciones por su actividad trotskista--. Es por eso que el primero de los tres documentos aparece bajo el encabezamiento de “Partido Comunista de Cuba”. En el **Manifiesto...** se bosquejan los principios programáticos que serían desarrollados posteriormente con mayor amplitud en el **Programa del**

Partido Bolchevique Leninista.

En el **Manifiesto Programático...** después de una breve introducción en la que, entre otras cosas se expresa que “...*la Oposición Comunista ha surgido como una necesidad revolucionaria, en momentos en que toda pasividad debe interpretarse como una traición y en que toda actitud indecisa supondría un oportunismo, el peor de todos los crímenes contrarrevolucionarios...*”⁴³ y que “*es precisamente en estos momentos, en que parece asomar la duda en nuestras filas...*”⁴⁴, se pasa al análisis del devenir histórico cubano a partir de 1868, para tratar de desentrañar la estructura de clases y los intereses sociopolíticos que se mueven en los años 30.

Acertadamente, en el documento se expone cómo, después de la última guerra de independencia del pasado siglo, tuvo lugar la penetración económica y la ingerencia política norteamericana en Cuba que impidió el desarrollo de una burguesía nativa lo suficientemente fuerte desde el punto de vista económico y político como para evitar la subordinación al imperialismo estadounidense, y cómo los gobiernos cubanos habían estado obligados a servir a los intereses de Estados Unidos, afectando muchas veces a los de la propia burguesía cubana.

Pero, ¿la burguesía nativa estaba sólo subordinada a los Estados Unidos, o más bien, sus intereses se fueron relacionando estrechamente con los de la burguesía norteamericana? Lo que no llegaron a comprender los trotskistas cubanos para enero de 1933 fue que, además de subordinación, existía una estrecha vinculación de los intereses de la burguesía nativa con los de la de los Estados Unidos y de ahí, es decir, no sólo de su debilidad, se derivaba su carácter antinacional. Por otra parte, algo que tampoco llegaron a

comprender, fue que el gobierno de G. Machado, al menos durante una buena parte de su existencia y hasta que perdió su base social y se transformó en un gobierno de una camarilla reducida, fue la expresión de los intereses de un sector de la burguesía nativa a la vez que estaba al servicio de los Estados Unidos. Es decir, no se tiene en cuenta que la burguesía cubana estaba integrada por diversos sectores; aunque sí se expone claramente su incapacidad para encabezar una verdadera revolución democrática burguesa.

Más adelante, se hace un breve análisis de las distintas fuerzas de oposición a la dictadura machadista para, a continuación, pronosticar tres posibilidades a las que podía conducir el conjunto de contradicciones existentes en el país: 1ª, una revuelta de la oposición burguesa; 2ª, un pacto de la oposición burguesa con Machado; y 3ª, la intervención militar de los Estados Unidos. Ante estas tres posibilidades se traza, como línea a seguir, trabajar para la formación de un frente único con el papel de luchar por la revolución popular, agraria y antimperialista. En caso de que se produjera una revuelta de la oposición burguesa, participar en ella de manera independiente para transformarla en revolución agraria y antimperialista; si se establecía una conciliación de la oposición burguesa con Machado, la respuesta sería: frente único para la revolución; y si los norteamericanos intervenían: "...otra vez la Sierra Maestra y el camarada Mauser tendrían la palabra".⁴⁵

En el documento se define el carácter de la revolución como popular, agraria y antimperialista; como el enemigo principal al imperialismo norteamericano; y como su aliada interna, a la burguesía nativa. Las fuerzas motrices de la revolución que integrarían el frente único: obreros industriales y agrícolas,

pequeños campesinos, desocupados, estudiantes y empleados. Como puede apreciarse, al menos en el plano teórico, a inicios de 1933, los trotskistas cubanos habían definido con claridad y de manera acertada tanto el carácter que debía tener la revolución antimachadista, como al enemigo principal y los aliados y enemigos de clase. En el documento que analizamos, se afirma que existían condiciones para iniciar la revolución cuanto antes, pues: "...*la Revolución Popular, Agraria, Anti-imperialista NO es un bello sueño para realizar dentro de 50 años, sino una realidad inminente que debemos acometer enseguida...*"⁴⁶

Pocos meses después, en mayo de 1933, se observa un cambio en sus concepciones. Así, en *En el camino de la Revolución. Cuba. 1933*, expresan: "...*actualmente no está puesta a la orden del día la Revolución Agraria y Antimperialista, sino las tareas específicas de conquistar a las masas y preparar el terreno para la Revolución.*"⁴⁷ Y en otra parte del documento, señalaban: "...*no existe actualmente una radicalización de las masas ni un crecimiento del movimiento obrero...*"⁴⁸ Ahora se consideraba que aún no existían condiciones para la revolución, pues todavía no había tomado auge el movimiento obrero y popular; no se reconocía --sólo tres meses antes del derrumbe de la dictadura de Machado-- el alza de las luchas populares que evidentemente se fortalecían cada vez más.⁴⁹ Por otro lado, ahora se definía el carácter de la revolución como agraria y antimperialista y se eliminaba el calificativo de popular.

En el camino de la Revolución, reconocían que el imperialismo intentaba la transformación pacífica de la situación política a través de la mediación; que la oposición burguesa hacía el juego a esas maniobras; que existían organizaciones de la pequeña burguesía opuestas a la mediación; que continuarían en la lucha; que no era táctico plantear en aquellos momentos la consigna de gobierno obrero-campesino; y que aún no existía un partido proletario lo suficientemente fuerte para lanzarse de inmediato a la conquista del poder.⁵⁰ Afirmaban con acierto:

*Un error que se comete aquí frecuentemente, y que es la base de todos los errores sectarios, consiste en confundir el carácter específico de las clases que luchan actualmente en Cuba, y en calificar y agrupar, bajo una denominación común a todos los grupos revolucionarios adversos a la línea comunista... Presentar el problema de una forma tan llana, denominando "socialfascistas" y lacayos del imperialismo, lo mismo a Menocal que a Mendieta, que a los grupos pequeños burgueses y estudiantiles, sin tratar de aprovechar prácticamente las divisiones internas de estos núcleos, diferenciar sus orientaciones políticas... es aislar a los obreros del resto de la lucha, colocarlos en un plano tal, que les será imposible agrupar en derredor suyo a las masas campesinas y sectores que se sienten oprimidos y descontentos para ocupar el poder.*⁵¹

Lo apuntado hasta aquí muestra que la dirección de la OCC hizo una correcta apreciación teórica de las fuerzas políticas y de clase actuantes en el escenario del momento y de la táctica más consecuente a seguir. Sin embargo, aunque aparentemente comprendió el papel de la pequeña burguesía en la sociedad neocolonial cubana de los años 30, en realidad no fue así. Criticaban a la dirección del PC por sus errores de sectarismo y dogmatismo bajo la influencia de la línea de "clase contra clase" emanada de la Internacional Comunista por la época, pero ellos mismos incurrieron en errores del mismo signo. En el propio documento demuestran que no llegaron a entender el papel

revolucionario de los sectores más avanzados de la pequeña burguesía cubana y, si por una parte --como ya apuntamos--, advertían la necesidad de diferenciar a la oposición burguesa (Mendieta-Menocal) de los grupos de pequeños burgueses que luchaban contra Machado, por otra expresaban:

*Esto no significa que exista un sector pequeño burgués dispuesto a hacer causa común con el proletariado y sostener los principios de la revolución hasta el fin. Semejante aseveración sería completamente falsa y peligrosa. Los núcleos de pequeños burgueses que se sostienen en la lucha... sólo aspiran a conquistar mejores posiciones...*⁵²

La pequeña burguesía para ellos se encontraba excluida del concepto de masas populares; sólo pertenecían a éstas los obreros y campesinos, únicas fuerzas que consideraban revolucionarias: *“Así, nosotros conquistaremos a las masas populares, y evitaremos que la pequeña burguesía que aún se sostiene en al lucha se apodere para su beneficio de este momento trascendental e insuperable de la revolución.”*⁵³

En ocasiones se ha tratado de presentar al movimiento trotskista cubano de los años 30 como una alternativa marxista consecuente frente a la línea sectaria del PC. Nada más alejado de la realidad. Si bien tuvieron acertadas interpretaciones teóricas en algunos casos, desde el punto de vista teórico en general y práctico, siguieron una política no menos sectaria ni dogmática que la del PC. Se trataba de lograr una supuesta unidad, pero no entre iguales; los otros debían reconocer la hegemonía de los trotskistas, su carácter de vanguardia revolucionaria y, como tal, subordinárseles. Así se observa en su línea sindical: en lugar de luchar por una central sindical unitaria, como lo había sido la CNOC en los tiempos de Alfredo López, que agrupara a los obreros de diversas tendencias, para la Oposición Comunista *“...la tarea de la unificación del movimiento sindical se presenta bajo la forma de una lucha despiadada y cruenta, contra los sectarios (léase: seguidores de la línea del PC) de una parte, y los reformistas, sindicalistas y socialfascistas, de otra.”*⁵⁴ Su autotitulado carácter de única y exclusiva vanguardia revolucionaria, lo declaraban en los *Estatutos de la Oposición Comunista de Cuba*: *“La Oposición Comunista de Cuba es la*

*única vanguardia revolucionaria del proletariado, y la única organización capaz de conducir revolucionariamente hasta el fin las luchas de la clase trabajadora de Cuba contra sus explotadores nativos y extranjeros.”*⁵⁵

A pesar de su relativa lucidez en la comprensión de la realidad nacional del momento, el sectarismo y el dogmatismo que marcaron desde su nacimiento al trotskismo cubano le impidieron --junto a otros factores-- una efectiva inserción en el movimiento popular y revolucionario del país, pues le alejó no sólo de la pequeña burguesía sino de la mayoría de la clase obrera.

El Partido Comunista y los trotskistas ante la huelga de agosto de 1933

Desde los primeros días de julio de 1933 se inició una huelga por reivindicaciones inmediatas entre los obreros del transporte en La Habana que se fue ampliando a otros secotes laborales en todo el país hasta convertirse en una formidable huelga política general contra la dictadura de Machado, y a la que se incorpora no sólo la clase obrera sino todo el pueblo y todas las organizaciones de oposición a Machado que no habían aceptado la mediación. El PC, la CNOC, el DEU y otras organizaciones desempeñaron un destacado papel en su dirección desde sus inicios. La Federación Obrera de La Habana, dirigida por los trotskistas, también había convocado a los sindicatos bajo su control a la huelga por sus reivindicaciones inmediatas y contra la dictadura. Cuando la huelga se mostraba en su momento de mayor fuerza, el comité Central del PC adopta la decisión de ponerle fin; ocurrió el llamado “error de agosto”.



Lenin y Trotsky.

Ante la negativa de las propias organizaciones obreras de la CNOC de abandonar la huelga, el CC del PC reconoció el error y mantuvo la orientación de continuarla hasta la caída de Machado. Tanto en aquellos momentos como en otros más recientes, los enemigos del movimiento revolucionario se aprovecharon de este error para atacar al PC acusándolo de pacto con Machado y de traición.⁵⁶

Como bien ha señalado Raúl Roa: *Aunque de monta evidente y de adversas implicaciones para el curso del movimiento revolucionario, como hubo de reconocerlo el propio Partido, en desnuda crítica y autocrítica, el “error de agosto” fue eso: una equivocación política fruto de múltiples factores y contingencias. ¿Quién podría aducir, sin faltar deshonestamente a la verdad, que es obra de mala fe o consecuencia de una distorsión moral?*⁵⁷

No nos detendremos en el análisis detallado de las circunstancias y causas del “error de agosto”, pues nos alejaríamos del objeto de este trabajo.⁵⁸

Como ya señalamos, los trotskistas desde la FOH habían llamado a la huelga y mantuvieron desde el 5 de agosto la consigna de no detener el paro hasta tanto no fueran satisfechas todas las demandas obreras y se liquidara el régimen político de opresión imperialista; en un manifiesto publicado el 12 de agosto reiteraron la consigna de huelga general y de abajo Machado a la vez que atacaban con fuertes invectivas al PC y a la CNOC.⁵⁹

Los trotskistas intentaron capitalizar el error del PC utilizándolo como argumento para presentarse a sí mismos como los principales iniciadores y conductores del formidable movimiento popular que derrocó a la dictadura machadista.

Los ataques mutuos entre

trotskistas y comunistas, no sólo en torno a la cuestión de la huelga de agosto sino en general, acentuaban las contradicciones en el seno del núcleo políticamente más avanzado de los trabajadores cubanos. Ya la escisión era un hecho y no había posibilidad de retroceso. Si bien el grupo trotskista era pequeño numéricamente --sólo logró arrastrar tras de sí a muy pocos militantes del PC, es decir, no provocó un cisma en el PC sino un desgajamiento de una pequeña porción de su militancia, y no logró atraerse a grandes sectores populares en el país--, la división sólo serviría a los enemigos de la revolución popular.

Los trotskistas se organizan en partido político: el Partido Bolchevique Leninista

El Partido Bolchevique Leninista (PBL) fue constituido el 14 de septiembre de 1933, en una reunión nacional efectuada en La Habana, a la que asistieron delegados de las células y secciones de la Oposición Comunista de Cuba.⁶⁰ El PBL surge cuando, por una parte, ya había tenido lugar una total ruptura con el Partido Comunista por aquéllos que habían seguido el camino de Trotsky y, por otra, se inscribe en la línea del trotskismo internacional aprobada en el Pleno de la Oposición de Izquierda Internacional, efectuada en París el mes anterior, que había proclamado la política de crear nuevos partidos marxistas leninistas de orientación trotskista y trabajar para la constitución de una nueva internacional comunista.⁶¹

La fundación del nuevo partido fue dada a conocer públicamente por medio de un manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, el 25 de septiembre de 1933.⁶² El hecho fue reflejado, además, por la prensa trotskista norteamericana que reprodujo, íntegramente y traducido al inglés, el mencionado manifiesto.⁶³

En el manifiesto se calificaba la fundación del PBL en los siguientes términos:

*En las luchas políticas del proletariado en Cuba, jamás ha tenido tanta trascendencia histórica un acontecimiento como este que se acaba de realizar. Sobre la convulsa situación política imperante... se ha alzado firme y decidida, la minoría de la Oposición Comunista de Izquierda, y ha plasmado... la forma y esencia de un nuevo partido o b r e r o revolucionario.*⁶⁴

Más adelante se expresa que el PBL ha surgido como la auténtica vanguardia revolucionaria de la clase obrera cubana. El documento recoge además, de manera sintetizada, los principios programáticos fundamentales de los trotskistas cubanos, que después serían desarrollados de manera más amplia y detallada en el *Programa del Partido Bolchevique Leninista*.

Estrategia y táctica del Partido Bolchevique Leninista

El Partido Bolchevique Leninista fijó su atención, desde el punto de vista de sus objetivos estratégicos, en la definición del problema nacional y el carácter de la revolución cubana, la posibilidad de su victoria, la vanguardia revolucionaria y las fuerzas sociales y políticas aliadas y enemigas. Además, determinó sus posiciones estratégicas y tácticas en relación con las cuestiones agraria, étnica y sindical. En sus proyecciones programáticas se observa la continuidad de las postuladas por la OCC, aunque con algunas modificaciones.

Una síntesis de los principios programáticos del PBL fue dada a conocer

por primera vez en septiembre de 1933, a pocos días de su fundación, en el manifiesto *A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba*.⁶⁵ Un mes más tarde, en la reunión plenaria nacional efectuada en La Habana los días 27 y 28 de octubre de 1933, fue aprobado el *Programa del Partido Bolchevique Leninista*, que establecía las líneas estratégicas esenciales que sirvieron de orientación a todo su trabajo.⁶⁶ Posteriormente, en plenos del comité Central y en la Conferencia Nacional de Emergencia efectuada a mediados de 1934 se realizaron diversos ajustes en la táctica, los que fueron recogidos en documentos del Comité Central, en artículos de su Secretario General, Marcos García Villarreal y en la “Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas”, de octubre de 1934.

En el *Programa del Partido Bolchevique Leninista* se señala que “Cuba pertenece al grupo de los países coloniales y semicoloniales de América Latina.”⁶⁷ Más adelante se añade: “Cuba está sometida económicamente y políticamente al imperialismo yanqui.”⁶⁸ Después de caracterizarse a Cuba como un país semicolonial sometido al imperialismo norteamericano, en el *Programa* se afirma: “Esta característica colonial, es la que hace que el problema nacional sea eje de la lucha revolucionaria...”⁶⁹

Y para resolver el problema nacional consideraban como “línea estratégica fundamental del Partido... la realización de la revolución.”⁷⁰ Se preguntaban entonces: “Pero, ¿qué carácter ha de tener la revolución? ¿Se limitará ésta, a arrojar al imperialismo de estas tierras, y crear una economía propia, con toda su base clasista, con la existencia de los desequilibrios sociales?”⁷¹ Y respondían que los problemas de Cuba no eran sólo consecuencia de la dominación semicolonial del imperialismo sino además del régimen capitalista existente en el país, y por tanto, decían: “...la revolución tendrá pues un carácter proletario.”⁷²

Si la OCC había definido a la revolución como agraria, antimperialista y popular, ahora el PBL señalaba que ésta tendría un carácter proletario, porque correspondería al proletariado encabezarla para la instauración de su dictadura y verificar la revolución socialista. Consideraban que las tareas de la revolución agraria y antimperialista debían ser resueltas por la revolución proletaria pues “el tipo histórico de la revolución es proletaria. No caben entre los dos grandes revoluciones burguesas y proletaria, las revoluciones ‘antifeu-dales y antimperialistas’.”⁷³

No comprendían que en las condiciones de Cuba, país neocolonial, de capitalismo atrasado y dependiente, correspondían una primera etapa en la que la revolución necesariamente debía tener un carácter nacional liberador, antimperialista, agrario y democrático, para transitar de manera ininterrumpida a la fase socialista de la revolución.

La falsa apreciación del carácter de la revolución en Cuba estaba asociada a la interpretación que hacían de la teoría de la *revolución permanente* de Trotsky⁷⁴ y a la evaluación que hicieron de las fuerzas motrices de la revolución y de las fuerzas sociales enemigas y aliadas de la vanguardia revolucionaria.

Con acierto señalaban que “la burguesía nativa es incapaz orgánica y políticamente de afrontar una lucha contra el imperialismo, puesto que esta lucha sería en esencia librada contra sus propios intereses”⁷⁵, que el bloque opresor estaba integrado por la burguesía y los terratenientes nativos vinculados entre sí y al imperialismo, y que la “hegemonía de dicho bloque está en manos del imperialismo.”⁷⁶

Indudablemente, identificaron con claridad cuáles eran los enemigos de la revolución y hacia dónde dirigir sus golpes principales. Sin embargo, no fueron capaces de distinguir todos los aliados posibles, las verdaderas fuerzas protagónicas de la revolución. Así, hacían énfasis en “el rol dirigente del proletariado” y señalaban:

*Frente a los sectores explotadores, tanto extranjeros como antivos se alzan las fuerzas auténticamente revolucionarias de la Isla, que son únicamente los obreros y los campesinos... La lucha anti-imperialista, ha de tener, pues, como fuerzas motrices: al proletariado y masas campesinas.*⁷⁷

Negaban las potencialidades revolucionarias de la pequeña burguesía, el papel que debía desempeñar en la revolución y la necesidad de la alianza de los obreros, no sólo con los campesinos sino con esta fuerza social. Al caracterizar a la pequeña burguesía, expresaban: “La pequeña burguesía, tanto rural como urbana, sí puede decirse que a veces se mantienen en el terreno de la liberación nacional, pero fatalmente están inclinados a caer al lado del imperialismo.”⁷⁸ Y aunque a continuación aclaraban: “Hablamos de la pequeña burguesía en general, no de ciertos sectores de estas capas, capaces de unirse al proletariado y de ser conducidos por éste”⁷⁹, en su práctica política mantuvieron una línea obrerista y negaron en general las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía, a la que consideraban una clase vacilante, “sigzagante” que, aunque en determinado momento pudiera inclinarse hacia la revolución finalmente tomaría partido a favor del imperialismo y la reacción. Fueron esas consideraciones teóricas las que determinaron su actitud ante el Gobierno de Grau Guiteras.

Si el carácter de la revolución era

proletario, entonces el poder obrero debía ser soviético; por eso, se propusieron como una de sus tareas más importantes la creación de *soviets* obreros y campesinos, aunque nunca llegaron a organizar ninguno ni participaron en la dirección de los que se crearon.⁸⁰

El secretario general del PBL al valorar al Gobierno de los Cien Días señaló: “...el Gobierno de Grau San Martín constituyó un Gobierno revolucionario. Fue una etapa ... ascendente de la revolución cubana. Su caída coincide con el declive de la revolución.”⁸¹

Tal afirmación puede llevarnos a pensar que lograron entender el papel progresivo del Gobierno de los Cien Días, la existencia de un ala revolucionaria, de izquierda en su seno y que la apoyaron. Sin embargo, aunque evaluaron correctamente el carácter revolucionario de ese gobierno y algunos segmentos del PBL en el interior del país establecieron vínculos con su ala izquierda y la respaldaron, la política del Comité Central y del PBL en su conjunto fue bien distinta. Percibieron la existencia de pugnas intestinas en el Gobierno, pero sólo entre sus elementos civiles y militares, y censuraron a aquellos que en el Partido se acercaron y apoyaron a las fuerzas de Guiteras.⁸²

Algunos, como el historiador norteamericano Robert Alexander, han afirmado erróneamente que la FOH --bajo el control de los trotskistas-- apoyó al Gobierno de los Cien Días⁸³, pero en realidad ocurrió todo lo contrario; desde las páginas



León Trotsky

del órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio, la FOH atacaba al Gobierno de Grau- Guiteras:

*La pequeña burguesía, débil ante las clases dominantes, odia a muerte al proletariado. Trata por todos los medios de obtener el usufructo del poder. Una vez conquistado el 4 de septiembre, se arrastra servil y sumisa ante los grandes intereses extranjeros; se doblega ante el capital yanqui.*⁸⁴

Como consideraban que la pequeña burguesía era una clase vacilante y aquel era un gobierno pequeño-burgués, señalaban:

*Grau debía haber caído bajo el influjo de los golpes obreros y no en virtud de los golpes de la reacción burguesa-imperialista. En ese sentido, nuestro Partido preconizó desde el primer instante la consigna de las Juntas revolucionarias como embriones de los Soviets... Porque era preciso mantener la desinte-gración de las clases dominantes, confundir más aún a la burguesía, establecer la **dualidad del Poder.***⁸⁵

Cuando apreciaron que existían las condiciones propicias, llamaron a la clase obrera, al derrocamiento del Gobierno de Grau-Guiteras; así, señalaban que en diciembre de 1933: “...nuestro Partido comenzó a organizar la huelga general política. Íbamos alineando los destacamentos en el camino de la insurrección.”⁸⁶

En los últimos meses de 1934 el PBL realizó ajustes a sus concepciones tácticas respecto a la pequeña burguesía. Tal vez influyó en esas modificaciones el propio desarrollo de las luchas revolucionarias, el relevante papel que Joven Cuba venía desempeñando y su influencia creciente entre las masas; y es posible, además, que llegaran al conocimiento de los dirigentes trotskistas cubanos las ideas de Trotsky en relación con el movimiento revolucionario en Cuba.

Trotsky había escrito sobre Cuba: “...no podemos emprender nosotros mismos la conquista del poder como una tarea inmediata si la mayoría de la pequeña burguesía rural y urbana no nos sigue.”⁸⁷

En octubre de 1934 el Comité Central del PBL, en su “Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas”, reconocía en Joven Cuba al ala izquierda de la pequeña burguesía, con un programa revolucionario y antimperialista y “la fuerza más poderosa ... de todas las que se mueven en el campo de la revolución democrática.”⁸⁸

No obstante, consideraban que Joven Cuba, por su “base teórica pequeño burguesa y nacionalista” y por su “heterogeneidad” no podría mantenerse como una organización independiente y que finalmente sería absorbida. Orientaban, entonces, a sus secciones a aceptar las propuestas de frente unido que estaba haciendo Joven Cuba, y donde no ocurriera los trotskistas debían tomar la iniciativa; pero el frente unido debía establecerse sobre la base de un

programa de acción propuesto por ellos, basado en la creación de *juntas revolucionarias* (Consejos) integrados por representantes del PBL y de Joven Cuba en pueblos, centrales azucareras, etc., para conducir la insurrección y establecer la dualidad de poderes; las juntas serían el embrión de los consejos de obreros, campesinos y soldados (soviets).⁸⁹

Trotsky, al referirse a Cuba había señalado que no había por que estar en contra de la “creación de soviets o de órganos muy similares a los soviets”⁹⁰ y añadía:

*Los soviets son órganos para la conquista del poder sólo en último análisis. En general, los soviets en condiciones revolucionarias constituyen la forma básica de organización combativa del proletariado y de las capas que están unidas a él. Rechazar la creación de soviets es posible sólo en el caso de que insuperables condiciones externas lo impidan.*⁹¹

Por razones que consideraba oportunas y de carácter táctico, el PBL se proponía el establecimiento de un frente unido con Joven Cuba para lograr, a través de ésta, atraerse a los sectores radicales de la pequeña burguesía y finalmente controlar a la organización encabezada por Guiteras, a la que consideraban susceptible de ser asimilada.⁹²

De hecho, ya desde antes de ser aprobada la mencionada resolución, diversas organizaciones del PBL en el interior del país estaban trabajando en unión de Joven Cuba. El Comité Central del PBL se proponía trabajar conjuntamente con Joven Cuba manteniendo su independencia orgánica, en la seguridad de que finalmente lograría absorberla, asimilársela, para así “...desplazar ...a la pequeña burguesía en la dirección por el proletariado.”⁹³ Sin embargo, una parte de los dirigentes del PBL y muchos de sus militantes, pensaban que, además de establecer el frente unido con Joven Cuba, había que ingresar en sus filas, penetrarla, disolverse en ella y controlar su dirección para así convertirla en un partido trotskista de masas; se trataba de aplicar la llamada “vía externa”⁹⁴, una suerte de “entrismo” criollo, línea táctica que venían poniendo en práctica otros partidos trotskistas, como por ejemplo el francés. El problema de la “vía externa” provocó serias pugnas internas en el PBL y fue una de las causas de su crisis.⁹⁵

La cuestión de la subordinación de la victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución mundial, aunque no aparece en el **Programa** del PBL, fue otro elemento importante dentro de las concepciones estratégicas de los trotskistas cubanos por aquellos años.

La aplicación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky y de sus ideas en cuanto a la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, llevó a los trotskistas cubanos --en posiciones coincidentes con los norteamericanos y españoles⁹⁶-- a expresar en el primer manifiesto publicado por el PBL, en septiembre de 1933: “*El triunfo definitivo de la revolución agraria, sólo será obtenido con el desarrollo y triunfo de la revolución proletaria mundial.*”⁹⁷

Estas ideas aparecen desarrolladas con mayor amplitud en un artículo del Secretario General del PBL, publicado un año después: “*Una revolución proletaria en cualquiera de los países latinoamericanos tiene que contar con el apoyo del resto de los pueblos. No será posible sostener al proletariado en el poder si no contamos para ello con una internacional levantada sobre bases comunes.*”⁹⁸ Más adelante añade:

Planteada ya en esta condicional la revolución cubana, el problema se torna, pues, como manifesté al principio, en un problema de política

proletaria internacional. El aplastante poderío imperialista amenaza directamente a Cuba. No hay escapatoria dentro de los límites nacionales. La revolución cubana triunfante, en poder del proletariado, puede significar, y significa, un impulso al desarrollo de la revolución en el resto de los países latinoamericanos y de los propios Estados Unidos. Pero sus posibilidades de edificación interna están abolidas de antemano si la fuerza desarrollada en el exterior no es capaz de detener la invasión militar o, al menos neutralizarla.”⁹⁹

Aunque García Villarreal más adelante expresa: “...sería funesto considerar que la revolución cubana debe detenerse en los límites de las ‘posibilidades’, esperando el apoyo eficiente del resto del proletariado americano”,¹⁰⁰ es evidentemente que esta mezcla de fatalismo geográfico con teoría de la revolución permanente que llevaba, con un optimismo exagerado, a ver el triunfo de la revolución mundial como algo inminente e inmediato, fue uno de los factores que contribuyó al derrotismo y al “desencanto” de una buena parte de los militantes del PBL al comprobar --cuando en la segunda mitad del año 1934 la ofensiva reaccionaria se intensificaba después de haber recuperado el poder las fuerzas de la reacción y organizarse más tras la caída del Gobierno de los Cien Días y no haber estallado la esperada revolución mundial, ni en Estados Unidos ni en América Latina-- que los pronósticos y expectativas de su partido no se cumplían.

Otro de los problemas a los cuales el PBL prestó atención fue al de la cuestión racial. Después de analizar las raíces históricas de este problema en Cuba, el **Programa** del PBL se pronuncia contra las copias mecánicas y expresa: “*No se le pueden dar*

soluciones injertadas, extraídas de países extraños porque no harían más que agudizar la cuestión y no resolverla."¹⁰¹ Y añade que el problema de la población negra cubana no se puede desvincular del proceso de emancipación social de los trabajadores.

Consideraban que por su condición de explotados y discriminados, los distintos sectores de la población negra objetivamente se inclinarían a favor de la revolución y que: "*...el triunfo del proletariado, será lo único que garantizará una verdadera liquidación del problema de las razas.*"¹⁰² A continuación proclamaban: "*...el derecho de las masas negras, como parte del derecho del proletariado en general, aún cuando admitamos la existencia de una cultura racial negra, sin que esto entrañe una 'autodeterminación', que en Cuba no es necesario propugnar.*"¹⁰³

En relación con el "llamado problema de la autodeterminación", añadían: "*En las regiones de Cuba, donde la población negra es mayoritaria, ésta se expresará revolucionariamente, a través del poder de los Soviets, siempre como proletariado, y nunca a título de negro o blanco.*"¹⁰⁴

Consideraban como una imperiosa necesidad atraerse a los obreros negros a las luchas sindicales, antimperialistas y revolucionarias, para que, junto a los trabajadores de otros grupos étnicos, contribuyeran a resolver los problemas del país y los suyos propios.

A raíz de la promulgación de la *Ley del 50%*, el PBL se pronunció por la defensa de los obreros extranjeros que trabajaban en Cuba y contra la expulsión del país de españoles, haitianos y de otros trabajadores inmigrantes procedentes del Caribe; al mismo tiempo, acusó al PC de no defender los derechos de los obreros

extranjeros en Cuba. Sin embargo, el PC también desarrolló una activa campaña contra la expulsión de los extranjeros; ya desde inicios de la década del 30, el PC había comenzado su trabajo con los obreros inmigrantes y muchos de ellos participaron de manera directa y destacada en las huelgas azucareras de 1933-34 y en los movimientos de ocupación de centrales azucareras y creación de soviets bajo la dirección del SNOIA y de la CNOC.

Desde su surgimiento, el trotskismo en Cuba puso atención al problema sindical. Como ya hemos expuesto, uno de los primeros focos de actividad de la Oposición Comunista de Cuba fue la Federación Obrera de la Habana.

El Partido Bolchevique Leninista concedió al trabajo sindical un nivel prioritario, pues lo tenía como la vía más apropiada para ganarse a las masas obreras; así, enfiló su labor hacia la creación de una nueva central sindical que tendría como punto de partida a la FOH y al Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba, frente a la CNOC, controlada por PC. Así, organizó la Unión Obrera de Oriente, en la capital de esa provincia y trató de crear la Federación Obrera de Matanzas, como federaciones sindicales provinciales opuestas a las organizaciones de la CNOC. Las organizaciones sindicales controladas por los trotskistas hicieron esfuerzos para atraerse a los sindicatos afiliados a la CNOC y a las colectividades sindicales independientes, anarquistas y reformistas.

Con el objetivo de lograr la hegemonía en el movimiento sindical, a inicios de 1934 el PBL lanzó la consigna de constituir la "Alianza Obrera", como frente único en el terreno sindical. Se trataba de aplicar en Cuba una experiencia que los trotskistas españoles habían iniciado en diciembre de 1933 y que desarrollaron a todo lo largo del año 1934.¹⁰⁵

El Comité Central del PBL, sobre la base de las resoluciones en materia sindical que había aprobado, orientó a su fracción de la Mesa Ejecutiva de la FOH el trabajo a desarrollar para la creación de la Alianza Obrera, con el fin de "*...penetrar en la base de los sindicatos independientes ...plantear la cuestión del Congreso local obrero, en vista a una nueva Federación local que abarque a la mayoría del proletariado.*"¹⁰⁶ En la orientación de la dirección del PBL se señalaba además: "*El trabajo nacional de la Alianza conduce al verdadero Congreso Nacional, y de ahí a la Confederación Nacional, sobre nuevas bases.*"¹⁰⁷ Así, aspiraban a "*...aumentar la influencia del Partido, su penetración orgánica y política en sectores de la producción hasta ahora inéditos para nosotros.*"¹⁰⁸

A través de manifiestos y de su prensa el PBL y la FOH llamaron durante todo el año 1934 a la formación de la Alianza Obrera. En octubre, en una resolución del Comité Central del PBL se insistía en la creación de la Alianza, pues consideraban que sin el frente único en el movimiento sindical no lograrían la hegemonía sobre la clase obrera ni la creación de un frente unido para la revolución en el orden político.¹⁰⁹

La lucha entre trotskistas y comunistas por el control del movimiento sindical se fue haciendo cada vez más intensa. El enfriamiento se desarrolló en todos los terrenos y no sólo en el sindical. No hay un solo documento, artículo, manifiesto del PBL en que no se ataque al PC, se combatan sus errores --ciertos o falsos-- y se le acuse de traición a la clase obrera.¹¹⁰ De los enfrentamientos de palabra se pasó a la violencia física con su correspondiente cuota de sangre, como ocurrió en el choque que tuvo lugar el 17 de agosto de 1933.¹¹¹

En la elaboración de sus concepciones estratégicas y tácticas los trotskistas cubanos de los años 20 muestran, evidentemente, un intento de interpretación,

desde las posiciones del marxismo, de la realidad cubana, sus antecedentes históricos, los problemas que aquejaban al país y sus posibles soluciones. Y es indudable que lograron aciertos como los de identificar las causas esenciales de los problemas de Cuba en su condición de país neocolonial bajo el dominio del imperialismo norteamericano y al problema nacional como uno de los factores fundamentales de la lucha revolucionaria, señalar como verdadera solución una revolución profunda que además de alcanzar la independencia nacional debía lograr la emancipación social de las clases explotadas, poner al descubierto la incapacidad de la burguesía nativa para dirigir o participar en un proyecto nacional liberador y antimperialista, definir como principal enemigo del movimiento popular revolucionario al bloque oligárquico integrado por la burguesía y los terratenientes subordinados al imperialismo estadounidense, reconocer el carácter progresista del Gobierno de los Cien Días y a Joven Cuba como el ala izquierda revolucionaria de la pequeña burguesía, proponer un programa agrario avanzado y realizar una correcta evaluación del problema étnico y de sus soluciones.

Sin embargo, no obstante los aciertos apuntados, sus posiciones dogmáticas, mecanicistas y sectarias los llevaron a no comprender la necesidad de una etapa nacional liberadora, antimperialista, agraria y democrática en la revolución, como una fase necesaria previa para el tránsito ininterrumpido a la socialista; a seguir una línea obrerista y no reconocer en la práctica las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía; a transplantar mecánicamente experiencias foráneas, como la de los soviets, inaplicables en las condiciones de Cuba; a incurrir en una suerte de combinación de teoría de la *revolución permanente* y fatalismo geográfico al subordinar las posibilidades de victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución en Estados Unidos y América Latina y, por último, a desarrollar una práctica política divisionista en el movimiento obrero y revolucionario con sus constantes ataques al Partido Comunista, al que con razón criticaban por su línea sectaria que no favorecía a la unidad, pero que ellos también aplicaban.

El conjunto de factores que acabamos de exponer contribuyó a limitar las posibilidades de influencia e inserción del Partido Bolchevique Leninista en el movimiento obrero, revolucionario y popular cubano, y a su crisis y declinación.

El papel de las fuerzas protagónicas en la Revolución del 30 y las causas de su frustración

Tras el derrocamiento de Machado y entre los meses de agosto de 1933 a enero de 1934, el aparato institucional y represivo de la oligarquía proimperialista colapsó. Se dieron en Cuba las condiciones más favorables, tal vez que en ningún otro país de América Latina por esos años para la victoria del movimiento revolucionario y popular. ¿Por qué entonces fue derrotado?

Prácticamente todos los estudiosos coinciden en que la inmadurez y la falta de unidad del movimiento revolucionario fueron los factores fundamentales que determinaron la derrota.

A. Gramsci en sus “*Apuntes sobre la historia de las clases subalternas*”, señala:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa

*de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito... Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en ‘Estado’.*¹¹²

Las fuerzas revolucionarias de los años 30 --el Partido Comunista, el Partido Bolchevique Leninista, Joven Cuba-- en su acción política no lograron poner en práctica una fuerte voluntad unitaria sobre la base de una línea flexible de alianzas tácticas.

El momento más oportuno, la segunda mitad del año 1933, no se pudo o no se supo aprovechar. Sin embargo, cuando las fuerzas reaccionarias y de derecha nucleadas en torno a Fulgencio Batista recuperaron el poder en enero de 1934, establecieron entre sí una fuerte unidad. Dentro del movimiento revolucionario continuó la tendencia hacia la disgregación, entonces entraron en acción pequeñas organizaciones que ya existían, o surgieron otras: Izquierda Revolucionaria (IR), Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), Partido Agrario Nacional (PAN), las cuales paradójicamente tenían como elemento fundamental en sus respectivos programas la lucha por la unidad.

Durante los años 1935 y 1936 hubo varios intentos unitarios en el movimiento revolucionario, con la participación de todas las fuerzas políticas. Sin embargo, ya era demasiado tarde, la reacción se había entronizado sólidamente en el poder, las fuerzas revolucionarias habían sido fuertemente golpeadas y estaban muy debilitadas. La revolución había fracasado.

Pero no todo fue en vano, la oligarquía y el imperialismo se vieron

obligados a hacer reajustes en el modelo de dominación neocolonial. Finalmente, después de la Revolución del 30, quien realmente obtuvo la victoria fue la alternativa reformista que predominó en el escenario político del país hasta entrar en crisis en la segunda mitad de la década del 40.

A pesar de haber fracasado, la Revolución del 30 dejó un legado que fue recogido por los revolucionarios cubanos de los años 50: patriotismo de raíz martiana y fuerte contenido ético, antimperialismo, el proyecto socialista basado en las ideas del marxismo y la comprensión de la necesidad imperiosa de la unidad como un requisito indispensable para la victoria.

NOTAS

- (1) **Enrique Roig San Martín.** *El Productor.* (Introducción, compilación y notas por Aleida Plasencia.) La Habana: Biblioteca Nacional, 1967.
- (2) **Diego Vicente Tejera.** *Textos Escogidos.* (Selección e introducción de Carlos del Toro.) La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1981.
- (3) Instituto de Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba: *Historia del Movimiento Obrero Cubano.* T. I, La Habana: Editora Política, 1985; Carlos Baliño: *Documentos y artículos.* Instituto de Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba, 1975; Rafael Soler M.: *Los españoles en el movimiento obrero oriental.* La Habana: Publicigraf, 1994 y "Los primeros socialistas de Santiago de Cuba". *Revista Santiago.* 68 (1988) Universidad Oriente.
- (4) Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La neocolonia.* La Habana: Editora Política, 1998, 227-231.
- (5) "Informe sobre el falso partido." Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 0.2/per 27/21/149/1-4.
- (6) Secretaría de Gobernación. Policía Secreta Nacional (confidencial): *Informe rendido al honorable señor presidente de la República sobre la Historia del Movimiento Comunista en Cuba.* La Habana: Imprenta del Ejército, 1931. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/12:41/1.1/1-226 cl.
- (7) **Julio A. Mella.** *Documentos y artículos.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 379.
- (8) Carta de Leonardo Fernández Sánchez a Julio A. Mella, New York, diciembre 14 - 1928, AIHC, Fondo 23 Leonardo Fernández Sánchez, sig. 23/1/4:1.1/49-56; Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, 322-326; Lionel Soto: *La Revolución*

del 33, t. I, 495-498, 529

- (9) *Ibid.*
- (10) *Loc. cit.* (5)
- (11) Rubén Martínez Villena: "Carta a su esposa. Sujum, 10 de noviembre de 1930". En *Poesía y prosa*, II. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1978, 457.
- (12) *El movimiento revolucionario latinoamericano.* (Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio de 1929), Buenos Aires: La Impresora, 1929, 126-127.
- (13) Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, 10 de enero de 1930; Manifiesto del CC del PC, 19 de abril de 1931; *El Trabajador*, 15 de octubre de 1931; Resolución sobre la cuestión cubana, dic. 2 de 1931; *El Trabajador*, diciembre de 1932, AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista.
- (14) abril 22 de 1931. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/1.4:2/1.1/1-6.
- (15) Distribución de los Distritos y Secciones por orden numérico. PC. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/2:1/1.4/7.
- (16) "Historia del movimiento obrero en Cuba", en González Casanova, Pablo: *Historia del movimiento obrero en América Latina.* t. I, 125.
- (17) Partido Comunista de Cuba. Comité Central: *El Partido Comunista y los problemas de la Revolución en Cuba.* AIHC; II Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba: *Resolución sobre la situación actual, perspectivas y tareas*, abril 1934, AIHC.
- (18) Acta del CC del Partido Comunista de Cuba, 29 de agosto de 1933, Archivos de la Internacional Comunista, Moscú. (RTsKhIDNI) Cuban Party, 495/105/70; El papel del Partido en la lucha contra Machado en agosto, CC del PC, 1933/34, AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/2:1/1.2/52-59; Raúl Roa: *op. cit.*; Lionel Soto: *op. cit.*
- (19) Hernel Pérez Concepción: *El movimiento gaiterista holguinero.* Ediciones Holguín, 1999; Rafael Soler M.: "Francia y los revolucionarios del Oriente cubano", en *Les français dans l' Orient cubain.* Bordeaux: Maison des Pays Iberiques, 1993.
- (20) Comité Central del PBL: *El frente único de los stalinistas y de los bolcheviques en Victoria de las Tunas.* La Habana, abril de 1934, Archivo de Luis Miyares, Santiago de Cuba.
- (21) Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *op. cit.*: 7-8.
- (22) Sobre la 2ª Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, efectuada en Moscú no se ha publicado prácticamente nada; la más estudiada hasta hoy es la 1ª, realizada en Buenos Aires en 1929, de la que fueron publicados sus documentos así como numerosos trabajos en los que se analiza su desarrollo e importancia, y en menor medida la 3ª, de Montevideo (1934) (Cfr.: Jürguen Mothes: "Los comunistas en el movimiento revolucionario latinoamericano de los años veinte y treinta". En, *Problemas actuales de América Latina*; y Manuel Caballero: *La Internacional Comunista la Revolución Latinoamericana.* Sobre la 2ª, de Moscú, sólo se encuentra una breve referencia en B. Koval: *Movimiento Obrero en*

América Latina. 1917-1959. La participación de Rubén Martínez Villena y Sandalio Junco en la 2ª Conferencia de PC latinoamericanos, de Moscú, en la primera quincena de septiembre de 1930 hemos podido encontrarla en el libro de Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, y en las cartas enviadas por Villena desde la URSS a Cuba, publicadas en Rubén Martínez Villena: *Poesía y prosa*, t. II.

- (23) Rubén Martínez Villena: *Poesía y prosa*, t. II. Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco.*
- (24) Cfr.: Anexo II y Roberto Pérez Santiesteban: "Introducción". En, Breá, Juan y Mary Low: *La verdad contemporánea*, 362-364.
- (25) Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) *To The International Secretariat*, (La Habana), March 20, 1935. The Trotsky Archives (Trotsky Archives). Harvard University: Houghton Library, 1952.
- (26) *Ibid.*, 7, y Comité Central del Partido Comunsita de Cuba: *op.cit.*: 8.
- (27) Cfr.: Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *op.cit.*, 31-35. Lionel Soto: *op.cit.*, 149. "Plataforma electoral del Partido comunista de cuba para las elecciones de 1932". En Mirta Rosell: *Luchas obreras contra Machado*, 188-211.
- Los enemigos del movimiento comunista cubano han tratado de presentar la participación del PC en las elecciones de 1932 como una traición consciente al movimiento popular. El PC explicó, en el documento mencionado, que se trataba de combinar las diversas formas de lucha de manera flexible y utilizar la táctica leninista de la lucha parlamentaria, no con el objetivo de tomar el poder sino de divulgar los objetivos revolucionarios. Es indudable que no se trató en modo alguno de una traición, pero sí fue un error plantear la consigna de ir a las elecciones con el "voto en la columna en blanco", cuando la dictadura de Machado tenía entronizado un régimen de terror en el país y no existían las mínimas condiciones de "legalidad burguesa" posibles de aprovechar; la decisión no fue comprendida por muchos, a los que alejó del PC.
- (28) Cfr.: Anexo II. Ladislao González Carbajal: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, 78-79. Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, March 20. Trotsky Archives. 1952.
- (29) Ladislao González Carbajal: *op.cit.*, 78. / Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Resolución sobre la Oposición en el Partido*, 9 de septiembre de 1932. Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la historia moderna. Moscú. (Archivos de la Internacional Comunista). (RTsKhIDNI-Comintern), No. 495/106/52
- (30) Cfr.: Anexo II. Comité Central del Partido Comunsita de Cuba: *op.cit.*, 8-12. Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the international Secretariat, Marc 20, 1935. Trotsky Archives. / Entrevistas realizadas por el autor a Manuel Tur Lambert, José Antonio Portuondo, Sergio Mateo, julio Le Riverend, Abelardo Ramas Antunez, Idalberto Rerrer Acosta (La Habana), Manuel García Suárez, Barta García López

(Matanzas), Pedro Verdecie Pérez, Luis Galano Torres (Las Tunas), Luis Miyares, Roberto García Ibañez, Antonio Ferrer Cabello (Santiago de Cuba), Roberto Mineto y Luciano García (Guantánamo). Entrevista de Robert Alexander a Charles Simeón (New Jersey). Entrevista realizada por Maricela Vázquez Rodríguez a Ángel Murillo Granjel (La Habana).

(31) Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *op.cit.*, 43.

(32) "A los obreros y campesinos. Al pueblo trabajador." Manifiesto del Buró Provincial de Oriente de Defensa Obrera Internacional (Oposición). Santiago de Cuba, julio 3 de 1933. **Defensa Obrera**. Órgano de la Oposición de Defensa Obrera Internacional. Año I. Puerto Padre, agosto 27 de 1933. Archivo Histórico Provincial Santiago de Cuba (AHPSC), **Audiencia Provincial de Oriente. Tribunal de Defensa Nacional**, Leg. 3, Exp. 30. / Entrevistas a Manuel García (Matanzas), Luis Miyares (Santiago de Cuba), Pedro Verdecie (Las Tunas) Luciano García (Guantánamo).

(33) "was limited to a few small unions, survivors of the anti-labor crusade of the Machado regime." (Traducido por el autor.) Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, March 20, 1935, 8. Trotsky Archives.

(34) En diversos documentos, no sólo del PC sino de los propios trotskistas, se pone de relieve la composición social mayoritariamente pequeñoburguesa de la Oposición Comunista de Cuba. Cfr.: Carta del Bolshevik-Leninist Party to the International Secretariat, March 20, 1935. Trotsky Archives, y "On the movement of the Fourth International in Latin America (March 1940). Report to Emergence Conference of the FI by the Latin American Department. Cuba." En, **Documents of the Fourth International. The formative years (1933-1940)**. New York: Pathfinder Press, 1973.

(35) *Loc. cit.* (7), 8.

(36) Entrevista de Robert Alexander a Charles Simeón, New Jersey, abril de 1970. Carta del Bolchevik-Leninist Party to the International Secretariat, 7-9.

(37) Robert Alexander: **Trotskyism in Latin America**, 217. / Carta del Bolshevik-Leninist Party to the International Secretariat, March 20, 1935, 2-4.

(38) Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *op.cit.*, 8-10. / Lionel Soto: *op.cit.*, 169.

(39) Archivo Nacional de Cuba (ANC), **Especial**, Leg. 1, Exp. 194.

(40) ANC, **Especial**, Leg. 1, No. 193.

(41) ANC, **Especial**, Leg. 14, No. 141.

(42) AHPSC, **Tribunal de Defensa Nacional**, Leg. 3, Exp. 30.

(43) **Partido Comunista de Cuba. Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista**, 1.

(44) *Ibid.*

(45) *Ibid.*, 8.

(46) *Ibid.*, 6-7.

(47) Comité Central de la Oposición Comunista, p. 6.

(48) *Ibid.*, 3.

(49) Cfr.: Rubén Martínez Villena: "Las

contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario". En Josefina Meza Paz: **Rubén: antología del pensamiento político**, 437-449.

(50) *Loc. cit.* (41), 3-4.

(51) *Ibid.*, 7.

(52) *Ibid.*, 3.

(53) *Ibid.*, 4.

(54) *Ibid.*, 11.

(55) **Oposición Comunista de Cuba. Estatutos**,

1.

(56) Cfr.: Mario Riera Hernández: **Historial Obrero Cubano**, 80-84. Jorge García Montes, Antonio Alonso Ávila: **Historia del Partido Comunista de Cuba**, 123-127.

(57) **El fuego de la semilla en el surco**, 484.

(58) Para profundizar sobre este aspecto puede consultarse: Lionel Soto: *op.cit.*, 376-395. Raúl Roa: **El fuego de la semilla en el surco**, 482-492. / Comité Central del Partido Comunista: "El papel del Partido en la lucha contra Machado en agosto", Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), **Primer Partido Marxista Leninista**, Sig. 1/2:1/1.2/52-59.

(59) "Federación Obrera de La Habana. Trabajadores. Continúad el paro por vuestras demandas. Atrás los traidores que ordenan la vuelta al trabajo. Habana, 12 de agosto de 1933. Comité de Huelga." (Manifiesto de la FOH.) Archivo de Evelio Tellería Toca. (AET)

(60) Partido Bolchevique Leninista: **A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba**. Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. Habana, 25 de septiembre de 1933. Archivo Nacional de Cuba (ANC), **Especial**, Leg. 1, no. 136.

(61) **Comunismo**, no. 29, Madrid, octubre , 1933, 155-162.

(62) *Loc. cit.* (1).

(63) "To the Cuban Workers & Peasants. Manifiesto of Bolshevik-Leninist Party of Cuba." En **The Militant**, November 18, 1933, New York.

(64) *Loc. cit.* (1), 1.

(65) *Loc. cit.*, (1).

(66) **Programa del Partido Bolchevique Leninista**, ANC, **Especial**, Leg. 15, No. 63.

(67) *Ibid.*, 21.

(68) *Ibid.*, 25.

(69) *Ibid.*, 29.

(70) *Ibid.*

(71) *Ibid.*, 42-43.

(72) *Ibid.*

(73) *Ibid.*, 45.

(74) Cfr. León Trotsky: **Tesis fundamentales de la Revolución Permanente**, 40-41.

(75) *Loc. cit.* (35), 27.

(76) *Ibid.*, 28.

(77) *Ibid.*, 29.

(78) *Ibid.*

(79) *Ibid.*

(80) *Ibid.*, 48, 59.

(81) Marcos García Villarreal: "Desarrollo y luchas en al revolución cubana". En, **Comunismo**, 36, julio 1934, Madrid, 282.

(82) Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: **Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo** (La Habana, abril de 1934), ALM.

(83) Robert Alexander: **Trotskyism in Latin**

America, 219.

(84) **Cultura Proletaria**, junio 1934, 6-7.

(85) *Loc. cit.*, (50).

(86) *Ibid.*, 284.

(87) "... cannot set ourselves the conquest of power as an immediate task if the majority of the rural and urban petty bourgeoisie does not follow us." **Writings of Leon Trotsky: Supplement (1929-1933)**, 333.

(88) Central Commite. Bolshevik-Leninist Party: **Resolution on the Present Political Situation and Our Task Within It**, 1-6.

(89) *Ibid.*

(90) "... creation of soviets or organs very similar to soviets." *Loc.cit.* (56).

(91) "Soviets are the organs of the conquest of power only in the final analysis. In general, soviets in revolutionary conditions constitute the basic form of fighting organization of the proletariat and the layers that are joining it. To reject the creation of soviets is possible only int he event that insuperable external conditions prevent it." *Ibid.*

(92) *Loc. cit.* (57).

(93) *Ibid.*

(94) Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, (La Habana), March 20, 1935, 11-14.

(95) *Ibid.*

(96) Cfr.: **Comunismo** No. 28, septiembre 1933, Madrid, 99-100 y **Claridad Proletaria** No. 4, Oct. 1933, Nueva York, 10.

(97) *Loc. cit.* (1).

(98) Marcos García Villarreal: "Cuba, punto explosivo en América", en **Comunismo** No. 38, septiembre 1934, Madrid, 76.

(99) *Ibid.*, 78.

(100) *Ibid.*, 79.

(101) *Ibid.*, 36.

(102) *Ibid.*, 39.

(103) *Ibid.*

(104) *Ibid.*, 40.

(105) Cfr.: *Loc. cit.* (33), 173-184.

(106) Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: **Las luchas en los sindicatos y el por que de la Alianza Obrera**, (La Habana, abril de 1934), ALM.

(107) *Ibid.*

(108) *Ibid.*

(109) *Loc. cit.* (57).

(110) Por ejemplo, puede consultarse como una muestra el **Manifiesto de la Federación Obrera de la Habana**, 30 de septiembre, 1933. ANC.

(111) Lionel Soto: **La Revolución del 33**, III, 378.

(112) **Antología**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973, 491, 193.

